

DECLARACIÓN DOCTRINAL DE “LOS PINOS NUEVOS”

(Adoptada en 1936)

Preámbulo

Aunque el iniciador y el visionario fue Lavastida, con su prestigio y con su empuje, la mente que le dio la tónica a la obra iniciada fue el Rev. Elmer Verner Thompson, unos veinte años más joven que Lavastida, norteamericano, bautista. Los profesores y estudiantes del entonces llamado “Seminario Evangélico Interdenominacional” “Los Pinos Nuevos”, comenzaron a editar muy pronto un periódico: “El Misionero Bíblico,” para divulgar sus ideas. En el número de marzo de 1936 aparece un artículo intitulado “Las doctrinas fundamentales de la fe cristiana” donde sorprende su moderación y pureza doctrinal. Esta declaración nos permite ubicar la teología de “Los Pinos” en el espectro teológico dentro de las corrientes fundamentalistas, tan típicas del efervescente protestantismo norteamericano. Como una confirmación se puede añadir que en un artículo firmado por el Rev. Thompson, y que aparece en “El Misionero Bíblico” de Marzo de 1938, se afirma: “En cuanto a la doctrina, los miembros de la West Indies Mission son fundamentalistas . . .” (Pág. Suplemento). Es justo decir que tanto los pineros cubanos como “Worldteam” preferirían hoy día la etiqueta de “evangélicos”. Nos encontramos, entonces, frente a una declaración básicamente ortodoxa, teológicamente matizada por su “agresividad” evangelística: la total depravación del hombre caído y su incapacidad “de “sujetarse a la ley de Dios” (art. 5) y por otro lado la absoluta suficiencia de la obra de Jesucristo, apropiada por la fe, para alcanzar la justificación que consigue para el creyente la aceptación “delante del Padre” y “muerto y resucitado en el Hijo, formando una unidad con él para siempre” (arts. 6 y 7). No podemos dejar de señalar, finalmente, que todo el documento, y muy marcadamente los arts. 7 al 10, tiene un fuerte tono que recuerda al movimiento para “la vida espiritual profunda” que se desarrolló alrededor de las famosas convenciones inglesas de Keswick. En este sentido, podemos decir de los primeros pineros que eran, en el mejor sentido del término, pietistas.¹ (Obed Gorriñ)

En el texto “Las doctrinas fundamentales de la fe cristiana” a que estamos haciendo referencia, aparece en un tipo de letra más pequeño una nota preliminar aclaratoria: “Los artículos siguientes fueron escritos mayormente por James Hall Brookes. La traducción se acredita a La Casa Bíblica de Los Angeles. Aparecen los artículos aquí con algunos cambios menores de texto y referencias. La redacción de esta Revista aprueba estas doctrinas.”²

¹ Rafael Cepeda, *La Herencia Misionera en Cuba* (San José, Costa Rica: Editorial DEI, 1986), 187-189.

² El Misionero Bíblico, Marzo 1936, p. 6 .

LAS DOCTRINAS FUNDAMENTALES DE LA FE CRISTIANA

(Adaptación del Credo de 14 Puntos de Niágara)

1. *Creemos que toda la Escritura es dada por inspiración de Dios, las cuales consideramos que son todo el libro llamado la Biblia; y no afirmamos, en el sentido en que a veces se dice tontamente, que las obras del genio humano son inspiradas, sino en el sentido de que el Espíritu Santo dio las mismas palabras de los escritos sagrados a hombres santos de antaño; y que Su inspiración divina no es en diferentes grados, sino que se extiende igual y plenamente a todas las partes de estos escritos, históricos, poéticos, doctrinales y proféticos, y a la palabra más pequeña, e inflexión de una palabra, siempre que tal palabra se encuentre en los manuscritos originales.*

(2 Tim. 3:16, 17; 2 Ped. 1:21; 1 Corintios 2:13; Marcos 12:26, 36; 13:11; Hechos 1:16; 2:4.)

2. *Creemos que la Divinidad existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y que estos tres son un solo Dios, portando, precisamente, la misma naturaleza, atributos y perfecciones, y dignos del mismo homenaje, confianza y obediencia.*

(Marcos 12:29; Juan 1:1-4; Mateo 28:19,20; Hechos 5:3; 4:2; 2 Corintios 13:14; Heb. 1:1-3; Apocalipsis 1:4-6)

3. *Creemos que el hombre, creado originalmente a imagen y semejanza de Dios, cayó de su elevado y santo estado al comer el fruto prohibido, y como consecuencia de su desobediencia, la amenazante penalidad de la muerte fue entonces y allí infligida, de modo que su naturaleza moral no solo quedó gravemente dañada por la caída, sino que perdió totalmente toda vida espiritual, quedando muerto en delitos y pecados, y sujeto al poder del diablo.*

(Gén. 1:26; 2:17; Juan 5:40; 6:53; Efesios 2:1-3; 1 Tim. 5:6; I Juan 3:8)

4. *Creemos que la muerte espiritual, o la corrupción total de la naturaleza humana, se ha transmitido a toda la raza humana, con la única excepción de la persona de Cristo Jesús; y por tanto que todo hijo de Adán nace en el mundo con una naturaleza que no posee ni una pizca de vida divina, sino que es esencial e inmutablemente malo, estando en enemistad contra Dios e incapaz, por cualquier proceso educativo o de forma alguna, de someterse a Su ley.*

(Gén. 6:5; Sal. 14:1-3; 51:5; Jer. 17:9; Juan 3:6; Rom. 5: 12-19; 8:6, 7)

5. *Creemos que, debido a esta depravación universal y muerte en pecado, nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que nazca de nuevo; y que ningún grado de reforma por grande que sea, o ningún logro en la moralidad por muy elevado que se muestre, ninguna cultura por atractiva que sea, ningún diseño social humanitario y filantrópico por muy útil que sea, ningún bautismo u otra ordenanza del modo que sean administrados; puede adelantar al pecador siquiera un paso hacia el cielo, sino únicamente una nueva naturaleza impartida desde arriba, una nueva vida implantada por el Espíritu Santo a través de la Palabra, lo cual es absolutamente esencial para la salvación.*

(Isa. 64:6; Juan 3:5, 18; Gál. 6:16; Fil. 3:4-9; Tit. 3:5; Stg. 1:18; 1 Ped. 1:23)

6. *Creemos que nuestra redención se ha logrado únicamente por la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fue hecho pecado y maldición por nosotros, muriendo en nuestra posición y lugar; y que ningún arrepentimiento, ningún sentimiento, ninguna fe, ninguna buena determinación, ningún esfuerzo sincero, ninguna sumisión a las normas y reglamentos de ninguna iglesia, o de todas las iglesias que hayan existido desde los días de los Apóstoles, pueda añadir, en lo más mínimo, al valor de esa preciosa sangre, o al mérito de esa obra terminada, aplicada a nosotros por Aquel que unió en Su persona la verdadera y propia divinidad con la humanidad perfecta y sin pecado.*

(Lev. 17:11; Mat. 26:28; Rom. 5:6-9; 2 Cor. 5:21; Gál. 3:13; Efes. 1:7; 1 Ped. 1:18, 19)

7. *Creemos que Cristo, en la plenitud de las bendiciones que ha garantizado por su obediencia hasta la muerte, es recibido por la fe sola, y que en el momento en que confiamos en Él como Salvador pasamos de muerte a vida eterna, siendo totalmente justificados, aceptos ante el Padre según la medida de su aceptación, amados como Él es amado, y teniendo Su lugar y porción, muertos y resucitados con Él, y unidos a Él para siempre.*

(Juan 5:24; 17:23; Hechos 13:30; Rom. 5:1; Efesios 2:4-6, 13; 1 Juan 4:17; 5:11, 12)

8. *Creemos que la Iglesia está compuesta por todos los que están unidos por el Espíritu Santo al Hijo de Dios resucitado y ascendido, que por el mismo Espíritu todos somos bautizados en un solo cuerpo, ya sea judíos o gentiles, y por tanto, miembros los unos de otros, y somos responsables de mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, elevándose por encima de todos los prejuicios sectarios y el fanatismo denominacional, y amándonos unos a otros fervientemente con un corazón puro.*

(Mat. 16:16-18; Hechos 2: 32-47; Rom. 12:5; 1 Cor. 12:12-27; Efesios 1:20-23; 4:3-10; Col. 2:14, 15)

9. *Creemos en el Espíritu Santo, no como una influencia, sino como una Persona Divina, fuente y poder de toda adoración y servicio aceptables, es nuestro Consolador y Ayudante permanente, que nunca se aparta de la Iglesia ni del más débil de los santos, sino que está presente en todo momento para testificar de Cristo, buscando ocuparnos con Él, y no con nosotros mismos ni con nuestras experiencias.*

(Juan 7:38,39; 14:16, 17; 15:26; 16:13, 24; Hechos 1:8; Rom. 8:9, Fil. 3:3)

10. *Creemos que somos llamados con un llamamiento santo a caminar, no según la carne, sino según el Espíritu, y así vivir en el Espíritu no satisfaciendo los deseos de la carne; sino que la carne, estando en nosotros hasta el final de nuestra peregrinación terrenal, necesita ser constantemente sometida a Cristo, o seguramente manifestará su presencia en deshonra a Su nombre.*

(Rom. 8:12, 13; 13:14; Gal. 5:16-25; Efesios 4:22-24; Col. 3: 1-10; 1 Ped. 1:14-16; 1 Juan 3:5-9)

11. *Creemos que las almas de quienes han confiado en el Señor Jesucristo para su salvación, al morir ciertamente pasan inmediatamente a Su presencia, y allí permanecen en una consciente y absoluta dicha hasta la resurrección del cuerpo en Su venida, cuando alma y cuerpo así reunidos estarán unidos a Él para siempre; pero las almas de los incrédulos permanecen, tras la muerte, en miseria conscientes hasta el juicio final del gran trono blanco al final del milenio, cuando alma y cuerpo así reunidos serán arrojados al lago de fuego, no para ser aniquilados, sino castigados con destrucción eterna, de la presencia del Señor, y de la gloria de Su poder.*

(Lucas 16:19-26; 23:43; 2 Cor. 5:8; Fil. 1:23; 2 Tes. 1:7-9; Judas 6:7; Apocalipsis 20:11-15)

12. *Creemos que el mundo no se convertirá durante la presente dispensación, sino que se mueve de manera vertiginosa hacia el juicio, mientras que habrá una temerosa apostasía en el cuerpo de cristianos profesantes, y por consiguiente el Señor Jesús vendrá en persona para introducir la era milenaria, cuando Israel será restaurado en su propia tierra, y la tierra estará llena del conocimiento del Señor; y que este advenimiento personal y premilenial es la bendita esperanza puesta ante nosotros en el Evangelio, por la cual debemos estar constantemente velando.*

(Lucas 12:35-40; 17:26-30; 18:8; Hechos 15:14-17; 2 Tes. 2:3-8; 2 Tim. 3:1-5; Tito 1:11-15)